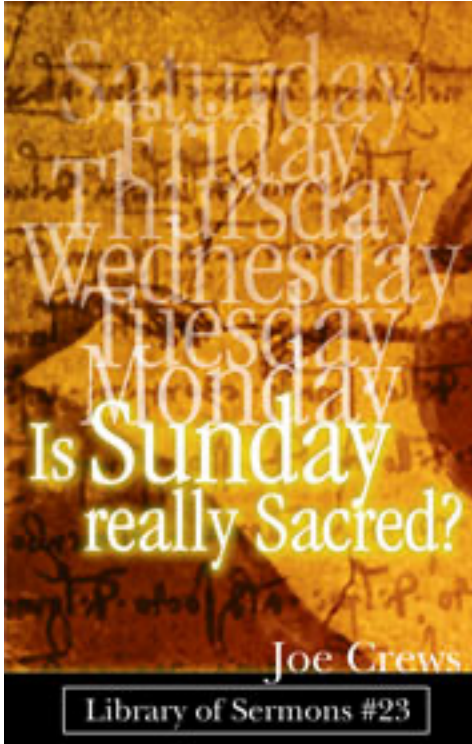


¿Es realmente Sagrado el Domingo?



Un Giro Equivocado

Una de las oraciones más hermosas de David se registra en Salmo 43:3. "Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas".

Esta petición ferviente para entender la Palabra de Dios debe estar en el corazón de cada buscador sincero de la verdad. Una voluntad de aprender y obedecer debe caracterizar a todos los que esperan ser iluminados por el Espíritu Santo. Para estos, la bella promesa de la bienaventuranza se cumplirá. "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados" (Mateo 5:6).

Pero no es bueno rezar por la verdad si no tenemos ninguna intención de obedecerla cuando Dios responde nuestras oraciones. Uno de los favores más grandes que Dios puede derramar sobre nosotros es

dar a conocer su Palabra. Y lo más presuntuoso que cualquiera puede hacer es rezar para la comprensión de la voluntad de Dios y luego negarse a obedecer, por cualquier motivo, cuando la respuesta llega.

Muchas personas son culpables de minimizar la Biblia para que concuerde con su pobre y débil experiencia, en vez de poner su experiencia en alto para satisfacer los requerimientos de la Palabra. Sólo hay una gran prueba decisiva de la verdad, y es la Biblia. Cada pensamiento religioso, todos los libros que leemos y escuchamos, y cada sermón debe medirse por la regla infalible de la Escritura inspirada. No importa lo que nos enseñaron cuando niños, o lo que la mayoría está siguiendo, o lo que nuestras emociones nos llevan a pensar o creer. Estos factores no son válidos como prueba de la verdad absoluta. La última pregunta se debe responder: ¿Qué dice la Palabra de Dios al respecto?

Algunas personas piensan que si son sinceros en lo que creen, Dios los aceptará y los salvará. Sin embargo, la sinceridad por sí sola no es suficiente. Uno puede ser sincero y estar sinceramente equivocado. Recuerdo que cuando iba a West Palm Beach, Florida, hace varios años. Al menos yo pensaba que para allá iba. Era de noche, y yo no había visto ninguna señal de tráfico en bastante tiempo. De repente mis luces del coche iluminaron un cartel que decía: "Belle Glade 14 millas". Abatido, me di cuenta que viajaba en dirección opuesta a la de West Palm Beach. Estaba en el camino equivocado. Nadie podría haber sido más sincero de lo que

fui esa noche, pero estaba sinceramente equivocado. Ahora, yo podría haber seguido el camino diciendo que de alguna manera, en algún lugar más adelante podría encontrar West Palm Beach. En vez de esto, di la vuelta al auto y regresé al lugar donde tomé el camino equivocado y seguí el camino correcto que conduce a West Palm Beach. Fue lo único correcto que pude hacer.

Mentes Cerradas y la Regla de la Mayoría

La Palabra de Dios tiene mucho que decir a aquellos que están dispuestos a ser corregidos. Al pueblo que debe tenerse más lástima es al que tiene la mente cerrada. Ellos se resisten a cualquier información que varía desde sus puntos de vista personales. Sus mentes ya están fijas, y no quieren ser molestados por los hechos. Esto es especialmente cierto con respecto al tema del sábado.

Multitudes han heredado opiniones sobre el día que observan semanalmente, y les resulta muy difícil ver con objetividad cualquier otro punto de vista. Muchos de ellos saben que uno de los Diez Mandamientos requiere la observancia del séptimo día de la semana. También saben que el séptimo día es el sábado. Sin embargo, tenazmente siguen la tradición de observar un día distinto del único que Dios había mandado. Adoran el domingo, el primer día de la semana, para el que no hay un mandato bíblico.

¿Por qué lo hacen? La mayoría de los observadores del domingo simplemente han aceptado la práctica de la mayoría religiosa en la comunidad donde se criaron, suponiendo que tiene que estar bien porque muchos lo están haciendo. ¿Es ésta una suposición segura? Generalmente hablando, ¿ha estado correcta la mayoría en materia religiosa?

La Biblia claramente responde a estas preguntas en sentido negativo. Todas las fuentes disponibles de información revelan que en materia religiosa, al menos, la mayoría ha estado siempre equivocada. Jesús mismo dijo: "Y como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre" (Lucas 17:26). Sólo ocho personas entraron en el arca para salvarse del diluvio. Cristo predijo que sólo unos cuantos estarían listos y se salvarían en el fin del mundo. Dios dijo: "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan" (Mateo 7:13, 14).

Es muy cierto que la gran mayoría de los cristianos de hoy, entre ellos muchos famosos evangelistas y teólogos, observan el domingo en lugar del séptimo día Sábado. Este hecho por sí solo no debe impresionar más a nadie. Por sí solo, a la luz de las palabras de Cristo, hay que levantar una bandera de advertencia. La verdad nunca ha sido popular entre las masas. Y la mayoría hoy, como en todos los siglos anteriores, no están realmente en busca de la verdad puesto que todo lo que están buscando es una religión suave, fácil, cómoda que les permita vivir como ellos quieren vivir.

Entonces, ¿cuál debe ser la prueba de la verdad del sábado? Sólo una cosa, y es únicamente esta, la Palabra de Dios. Lamentablemente, millones nunca han estudiado la Biblia por sí mismos sobre este tema. Propongo que probemos la práctica de la observancia del domingo de este grupo mayoritario y encontrar si es correcta. Si es bíblica, entonces todos debemos aceptarla y observar fielmente cada domingo. Si las Escrituras no la apoyan, entonces debemos estudiar la Palabra con diligencia hasta que encontremos el día que nuestro Señor ha mandado a la observancia.

La manera más honesta que conozco para abordar este tema es echar un vistazo a absolutamente todo lo que dice la Biblia acerca del primer día de la semana. Hay sólo ocho textos en el Nuevo Testamento que se refieren al domingo, y estudiando cuidadosamente estos versículos podemos estar seguros de que toda la prueba por considerar se encuentra ante nosotros. Si hay alguna autoridad bíblica para observar el primer día de la semana, tendrá que encontrarse en uno de estos versículos.

¿Estamos dispuestos a enfrentar las consecuencias de este tipo de estudio exhaustivo? ¡Aquí es donde nuestros prejuicios se pondrán a prueba! ¿Podemos abrir nuestras mentes por completo a lo que revela esta búsqueda objetiva? No se trata de preguntas engañosas. Personalmente, no me importa cuál día lleguemos a encontrar como el día de descanso. Si la Biblia lo enseñara, con mucho gusto observaría el lunes, jueves, viernes o domingo. Hace mucho tiempo, decidí ser un cristiano y seguir la Palabra de Dios dondequiera que me llevara, independientemente de mis sentimientos. No hay ninguna diferencia para mí cuál día guardo santo, ¡siempre y cuando sea el que es ordenado en la Biblia! Espero que sientan lo mismo al comenzar nuestro examen de todas las referencias individuales en el Nuevo Testamento que mencionan el primer día de la semana.

Resurrección en Domingo

Comencemos con el primer Evangelio. Mateo escribe: "Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro" (Mateo 28:1). Aquí tenemos una prueba muy interesante de que el sábado no podría ser el primer día de la semana. Según este registro el sábado estaba terminando cuando el primer día estaba comenzando. Son dos días sucesivos. Conforma a las Escrituras nadie podría verdaderamente llamarle sábado al domingo. Sería tan confuso y no bíblico.

El significado del testimonio de Mateo es simplemente que las mujeres vinieron al amanecer del día siguiente al sábado y se encontraron con que Jesús había resucitado ya. Esto armoniza perfectamente con el siguiente Evangelio, que añade algunos detalles más. Tenga en cuenta que Marcos se refiere al amanecer con "la salida del sol". Escribió, "Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle. Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol. Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro"(Marcos 16:1-3).

Estos relatos de los Evangelios en paralelo aclararan un error común que ha surgido con respecto al significado de las palabras de Mateo ", ya que al amanecer del primer día de la semana". Algunos han interpretado que se trata de justo antes de la puesta del sol en la noche del sábado. Si el cálculo hebreo establecería el final del sábado al atardecer, podemos asumir que las mujeres vinieron justo antes que el primer día diera paso a la puesta del sol.

Aquí vemos el valor de comparar el texto con el texto. Las palabras de Marcos hacen imposible la celebración de la opinión de que las mujeres vinieron el sábado por la noche y encontraron la tumba vacía. El menciona a las mismas mujeres viniendo en la salida del sol la mañana del domingo, pero se hacían la pregunta, "¿Quién nos removerá la piedra?" Obviamente, si hubiesen estado allí la noche anterior, y hubiesen descubierto una tumba vacía, habrían sabido que la piedra ya se había removido de la puerta. Por lo tanto, podemos entender claramente que "el amanecer de Mateo" se refiere a la visita por la mañana al salir el sol en la mañana del domingo.

La tercera referencia del Nuevo Testamento del primer día es una declaración simple en la narrativa en Marcos 16:9 "Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios". Pocos comentarios que se necesita aquí, porque el versículo es solo la repetición de la misma historia de la resurrección en la madrugada del domingo. Es importante destacar que no se dice nada en ninguno de estos textos acerca de santificar el primer día de la semana. No hay indicio de que alguien observara el día en honor de la resurrección.

Localizando el Verdadero Día de Reposo

Una de las imágenes más completas sobre los relatos de los eventos de la resurrección se encuentra en el Evangelio de Lucas, y aquí se lee la cuarta referencia del primer día de la semana. "Este hombre (José de Arimatea) fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie. Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo" (Lucas 23:52-54).

Antes de seguir leyendo, vamos a estudiar detenidamente la descripción inspirada de este día de la crucifixión. La inmensa mayoría cristiana está de acuerdo en que estos eventos sucedieron en el día que ahora llamamos el Viernes Santo. Aquí se le llama el día de "preparación", porque era un tiempo para hacer arreglos especiales para el sábado que se aproximaba. De hecho, el texto explica de una forma muy simple que "el sábado se acercaba". Esto quiere decir que se ya aproximaba.

¿Qué más pasó en ese día que Jesús murió? "Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo. Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento" (versículos 55, 56).

Durante el resto de ese fatídico viernes, las mujeres dedicadas compraron los materiales para la unción e hicieron una mayor preparación para su visita del domingo en la mañana a la tumba. Luego, cuando el sábado dio paso a la puesta del sol, ellas "descansaron el sábado, conforme al mandamiento". Esto identifica a ese día santo como el día de reposo semanal específico de los Diez Mandamientos y no a la Pascua o alguna otra fiesta sabática que podría haber caído en cualquier día de la semana.

El siguiente versículo relata lo que las mujeres hicieron al día siguiente al sábado. "Ahora el primer día de la semana, muy temprano en la mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas. Y hallaron removida la piedra del sepulcro "(Lucas 24:1, 2).

En primer lugar, nos damos cuenta de que las mujeres vinieron a hacer su trabajo regular en el día de la resurrección. Las iglesias modernas se refieren a ese primer día en particular de la semana como el Domingo de Resurrección. No cabe duda de que Jesús fue resucitado en algún momento durante las oscuras horas de la temprana mañana. En ninguno de los relatos del Evangelio tenemos alguna prueba de que las mujeres, o cualquier otra persona, adjuntaran carácter sagrado a la fecha en que tuvo lugar la resurrección.

El relato de Lucas acerca de ese fin de semana lleno de acontecimientos demuestra más allá de cualquier duda de que el verdadero día de reposo del séptimo día aún se puede localizar con precisión. Él describe la secuencia de eventos durante tres días consecutivos: viernes, sábado y domingo. Jesús murió en el día de preparación, y el sábado se aproximaba. Los cristianos ahora se refieren a él como el Viernes Santo. Al día siguiente era sábado "conforme al mandamiento". Debido a que el mandamiento claramente indica que "el séptimo día es el día de reposo del Señor", aquel día de reposo tuvo que ser el sábado.

Es muy interesante notar que Jesús descansó en la tumba de su obra de redención el sábado, así como él había descansado de su obra de creación el sábado.

Al día siguiente del sábado, Jesús se resucitó. Hoy en día se conoce como Domingo de Pascua, pero la Biblia lo designa como "el primer día de la semana". A la luz de estos hechos indiscutibles e históricos, en los cuales todo el cristianismo está de acuerdo, nadie puede clamar tener ignorancia del verdadero día de reposo. Este es el día entre el Viernes Santo y Domingo de Resurrección. El registro de Lucas es un relato cronológico tan perfecto de los tres días que hasta el más simple y sin educación puede localizar el séptimo día bíblico en nuestro calendario moderno.

Ahora estamos preparados para examinar la quinta declaración del Nuevo Testamento sobre el domingo. "El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro, y vio la piedra quitada del sepulcro" (Juan 20:1). Hay muy poca información nueva en la descripción de Juan sobre la resurrección. Al igual que todos los demás escritores, no da ninguna indicación en lo absoluto de que el primer día de la semana

se consideraría santo o se mantendría santo alguna vez por alguna persona. Hasta ahora, la conexión significativa común en todos los relatos del Evangelio ha sido una ausencia total de tales pruebas.

Por miedo de los Judíos

Juan menciona el "primer día" de nuevo en el mismo capítulo, y esto ha sido a menudo mal interpretado como una referencia al culto dominical. "Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros" (Juan 20:19).

A pesar de que este encuentro detrás de puertas cerradas tuvo lugar el mismo día de la resurrección, ¿era esta una conmemoración especial de ese acontecimiento? Las circunstancias hacen imposible que tal sea el caso. El texto dice claramente que estaban allí reunidos "por miedo de los judíos". Los discípulos asustados ya se habían dado cuenta que la tumba estaba vacía, y esperaban pronto ser acusados de robarse el cuerpo de Jesús. Se acurrucaron juntos en la habitación cerrada con llave por protección y seguridad.

El hecho es que ellos no creían que Cristo había resucitado de entre los muertos. El relato de Marcos revela que rechazaron totalmente el testimonio de María y los otros discípulos que trajeron la noticia de haber realmente visto al Señor resucitado. "Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando. Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron. Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo. Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron. Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado" (Marcos 16:10-14).

En base a estas palabras, en voz baja debemos pasar por encima de esa reunión vergonzosa el domingo por la tarde en la sala cerrada. No era un motivo de alegría desenfrenada por la resurrección como algunos lo han descrito. De hecho, no había ni siquiera un reconocimiento por parte de los discípulos de que había ocurrido un milagro. Ellos tenían miedo, depresión e incredulidad. Cuando Jesús se les apareció habló palabras de fuerte reprensión debido a su falta de fe y porque habían rechazado el testimonio de sus propios compañeros. ¡Cuán engañoso es hacer de este una feliz celebración en honor a la resurrección!

Hasta ahora, hemos estudiado cuidadosamente seis de las ocho referencias del Nuevo Testamento, sin encontrar un solo ejemplo de la observancia del domingo. De hecho, cada uno de ellos revela una ignorancia consistente, al reconocimiento total del primer día de la semana como día de culto, oración, descanso, o alguna forma de honor a la resurrección. Los Evangelios fueron escritos muchos años después de la ocurrencia de los hechos, dando muchas oportunidades para que el Espíritu Santo inspirara a los autores con todos los hechos. Jesús le dijo a sus discípulos que la labor del Espíritu era lo siguiente: "Os guiará a toda

verdad" (Juan 16:13). Si la observancia del primer día había sido una parte de la verdad, entonces el Espíritu Santo habría sido divinamente obligado a revelárselo a Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Así dijo el Señor.

Pasamos ahora a las dos referencias restantes. Si no encontramos evidencia en estos textos, tendremos que abandonar la búsqueda, porque no hay otro lugar a donde mirar. Pablo y Lucas son los testigos final que mencionan el primer día de la semana, y ambos han sido groseramente falsificado en lo que decían.

Ninguna Observancia Dominical en Corinto

En 1ª de Corintios 16:01, 2, Pablo escribió: " En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas"

Por favor, note cuidadosamente lo que dijo el apóstol, y lo que no dijo. Muchos han asumido que una reunión religiosa se celebró y que una bandeja de recolección fue pasada entre ellos. Este no es el caso. Pablo estaba escribiendo un llamamiento especial a las iglesias en Asia Menor, debido a que muchos de los cristianos en Jerusalén estaban sufriendo mucho por falta de alimentos y necesidades cotidianas. Pablo pidió a la iglesia en Corinto para recoger alimentos, ropa, etc., y que guardaran en su casa hasta que pudiera enviar hombres para transportarla a Jerusalén. La expresión "ponga aparte" en el original griego da la connotación clara de almacenar en su casa. Incluso los partidarios del domingo están de acuerdo con esto.

No tuvo lugar un servicio el primer día de la semana. La reunión y el almacén se debían hacer en ese día. ¿Por qué Pablo sugiere que se efectúe este trabajo el domingo, y qué se tuvo que hacer para llevarlo a cabo?

En primer lugar, la carta habría sido compartida con la iglesia en sábado cuando estaban reunidos todos para la adoración. La primera oportunidad para hacer el trabajo sería el día siguiente: el primer día de la semana. Tenga en cuenta que hubo una aparente escasez de alimentos en Jerusalén, y la necesidad no era sólo por dinero. Estas condiciones de hambre no eran inusuales en las zonas del Medio Oriente, como Lucas nos recuerda en Hechos 11:28-30.

La iglesia en Roma da una pista acerca de las necesidades especiales de esos cristianos que sufren. "Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales. Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España" (Romanos 15:25-28).

Aquí el apóstol toca un punto sensible en su elocuente llamamiento. Los cristianos de Roma tenían una gran deuda de gratitud con la iglesia madre de Jerusalén que había enviado maestros a fin de evangelizar. Pablo les instiga a devolver los regalos carnales o materiales en reconocimiento de las verdades espirituales que habían recibido de ellos. ¿Qué tipo de regalos Pablo tenía en mente? Es muy interesante que lo describe como sellándoles "este fruto". La palabra griega usada aquí es "karpos", que es el término universal utilizado para la fruta literal. También puede tener la connotación de "frutos del trabajo de uno".

Esto da luz al consejo de Pablo a los cristianos de Corinto para hacer su trabajo el primer día de la semana, "para que no se reúnan cuando venga". Dicho trabajo, tal como el reunirse y el almacenar productos de jardín y del campo no sería ciertamente apropiado hacerse en sábado. En estos versículos, el domingo se identifica una vez más como un día de actividades seculares y no da ninguna indicación de la observancia religiosa.

Sermón más larga de Pablo

Esto nos lleva a la referencia final que podría proporcionar cualquier apoyo a la santidad del domingo. En la historia de Lucas de la iglesia primitiva, describe la reunión de despedida dramática, la cual Pablo tuvo con los creyentes en Troas. Aquellos que sacaron cualquier pequeña excusa para justificar su desobediencia de los mandamientos de Dios han distorsionado gravemente este relato del libro de los Hechos. Debido a que es el único registro en el Nuevo Testamento de una reunión religiosa que se celebra el primer día de la semana, debemos examinarlo con especial cuidado e interés.

El contexto completo revela que fue una sesión de la noche. "Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días. El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche. Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos; y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo...cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto. Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alarméis, pues está vivo. Después de haber subido, y partido el pan y comido, habló largamente hasta el alba; y así salió. Y llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados. Nosotros, adelantándonos a embarcarnos, navegamos a Asón para recoger allí a Pablo, ya que así lo había determinado, queriendo él ir por tierra" (Hechos 20:6-13).

Hay algunas cosas muy inusuales en esta reunión de toda la noche en Troas. En primer lugar, tenía que ser una solemne ocasión conmovedora para el altavoz y la congregación, también. En el versículo 25 Pablo dijo: "Y ahora, he aquí, yo sé que todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro".

Es obvio que esta reunión de despedida se celebró en la parte oscura del primer día de la semana. Había luces en la sala, y Pablo predicó hasta la medianoche. Es importante entender

la manera judía de contar el tiempo. Los días no fueron contados de acuerdo con el método romano pagano, de medianoche a medianoche. En la Biblia, el día comienza al atardecer.

Génesis describe todos los días de semana de la creación de la misma manera, "La tarde y la mañana el primer día... la tarde y la mañana el día segundo", etc. En otras palabras, la noche siempre llega primero en el día.

Esto explica por qué el sábado se describe en estas palabras: "Día de reposo será a vosotros... de tarde a tarde guardaréis vuestro reposo" (Levítico 23:32). Pero ¿cuándo empieza la tarde de acuerdo a la Biblia? "Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados" (Marcos 1:32). Dado que los fariseos enseñaban que no era correcto curar en sábado, la gente esperó hasta que el sábado hubiese terminado antes de traerle a sus enfermos a Jesús. Por lo tanto, los llevaron "al anochecer, cuando el sol se puso". Moisés escribió, "sacrificarás la pascua por la tarde a la puesta del sol" (Deuteronomio 16:6).

En Nehemías, se nos da otra descripción del comienzo del sábado. "Sucedió, pues, que cuando iba oscureciendo a las puertas de Jerusalén antes del día de reposo, dije que se cerrasen las puertas, y ordené que no las abriesen hasta después del día de reposo" (Nehemías 13:19). Esto sin duda pone los primeros instantes del sábado al atardecer, cuando empieza a oscurecer.

Ahora estamos listos para aplicar este principio lógico bíblico a la reunión del primer día de Pablo en Troas. El ajuste de la noche necesitaría que también se celebrara el sábado por la noche. El sábado terminó a la puesta del sol, y el primer día de la semana comenzó. Pablo, quien se había quedado un total de siete días para poder estar con la gente el día de reposo, decidió no salir con el barco la noche del sábado. En cambio, durante toda la noche hizo comunión con los creyentes y luego caminó veinte millas a través de la península en la mañana del domingo para unirse a la embarcación en Asón.

Por cierto, los compañeros misioneros de Pablo, incluyendo a Lucas, quien relató los aspectos más destacados del viaje cuidadosamente programado, tripuló este barco. Es muy significativo el notar que no salían a la mar hasta que el día de reposo hubiese terminado la noche del sábado. Trabajar los remos y las velas no habría sido más apropiado para un día sagrado que el hecho que Pablo caminara veinte kilómetros a través del istmo en la mañana del domingo. Ni Pablo ni sus compañeros de viaje habrían caído en las actividades seculares en el sábado santo de Dios.

El porqué Eutico desertó de la Iglesia

La Nueva Biblia Inglesa en realidad afirma que la reunión se celebró el sábado por la noche. El foco principal de la historia parece estar a la resurrección de Eutico de entre los muertos después de caer por la ventana. El intrépido Pablo, después de ministrar en sábado y toda la noche del sábado, caminó veinte millas en la mañana del domingo para reunirse a sus

compañeros en Asón. Ellos se habían quedado con el buque que navegaba alrededor de la península en la noche del sábado, después de que el sábado había terminado. Ese largo viaje a pie de Pablo al día siguiente habría sido muy inadecuado en cualquier tipo de día santo.

Algunos han equiparado la partición del pan con el servicio de la comunión, pero esa opinión no puede contar con el apoyo de las Escrituras. Lucas nos asegura que los primeros cristianos partían el pan diariamente. "Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan de casa en casa, comían juntos con alegría y sencillez de corazón" (Hechos 2:46).

La Biblia no puede confirmar la afirmación de que Pablo celebró la cena del Señor con los creyentes en el alto aposento. El texto parece indicar que se trataba de una comida común que compartieron juntos. "Después de haber subido, y partido el pan y comido..". (Hechos 20:11). Aquí nos encontramos con que el consumo se asoció con la partición del pan. Es poco probable que la cena de comunión se refiera de esta manera.

Pero incluso si esa reunión de despedida había incluido la celebración de sufrimiento y muerte de Cristo, no daría ningún crédito a la observancia del domingo. Hemos visto en Hechos 2 que el pan se había partido todos los días, y en ninguna parte la Cena del Señor está relacionada con ningún día en particular. Sin duda, es obvio para cualquiera que la reunión en Troas no era un servicio regular semanal de adoración. La importancia de ese período de sesiones de toda la noche aparece en la crianza milagrosa de la joven Eutico, y en el hecho de que Pablo nunca volvería a verlos antes de su muerte. El periodo de tiempo particular, toda la noche del sábado, no tiene ningún significado espiritual alguno. Lucas, el cuidadoso historiador, ni siquiera registró alguno de los contenidos de la predicación de maratón de Pablo, a pesar de que fielmente documenta el milagro de resucitar a los jóvenes. Al parecer, fue la manera en que Eutico desertó de la iglesia, y no el día en el cual sucedió y que Lucas trata de establecer.

De esta manera concluye un minucioso examen de cada una de las ocho referencias del Nuevo Testamento al primer día de la semana. Ninguno de ellos ha ofrecido la más mínima evidencia de que el domingo fue santificado por Dios o alguna vez celebrado por el hombre. El grandioso libro de la prueba infalible de Dios ha revelado que la mayoría está siguiendo la tradición en lugar de la verdad. Millones de personas han sido engañadas hacia una adhesión ciega a un símbolo pagano vacío.

Me acuerdo de la historia de un zar ruso que dio un paseo una mañana en la zona fronteriza de su extenso terreno del palacio. Allí vio a un soldado con un fusil al hombro marchando arriba y hacia abajo cerca de una esquina desierta de la pared del patio. Él le preguntó al soldado, quien al parecer estaba de guardia, lo que estaba custodiando. El hombre respondió que sólo seguía órdenes y no sabía por qué estaba asignado a ese lugar en particular. El zar le preguntó al capitán de la guardia acerca de lo que el soldado estaba haciendo, pero no tenía ni idea tampoco. Le consultaron al general a cargo de la seguridad del palacio, pero no pudo dar razón de esta orden. Por último, el rey ordenó una búsqueda de los polvosos registros

militares y el misterio fue revelado. Años y años atrás, la reina madre había plantado unos rosales en esa esquina del patio, y un soldado había sido enviado para proteger las tiernas plantas de ser pisoteadas. Más tarde, alguien se olvidó de cancelar la orden, y el ritual de guardia había seguido todos los días a través de los años, los soldados con sus armas, guardando nada más que un parcela vacía.

Hoy en día hay millones de cristianos sinceros que están religiosamente tratando de proteger la santidad del domingo. No se dan cuenta de que no hay realmente nada que guardar. El primer día de la semana es tan desprovisto de la santidad como el patio desierto de rosas. Jesús dijo: "Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada" (Mateo 15:13).

El Día que observaron

Ahora que hemos agotado todos los recursos posibles para la observancia del domingo sin encontrar la menor evidencia favorable, volvamos a la historia inspirada de la iglesia primitiva. Si no guardaron el primer día de la semana, ¿qué día observaban? El libro de los Hechos establece un cuadro persistente de la observancia del séptimo día, sábado. En una ocasión, los gentiles le solicitaron a Pablo hacer un servicio exclusivo para ellos en el día de reposo. "Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente día de reposo les hablasen de estas cosas. El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios" (Hechos 13:42, 44).

Hay algunos puntos muy interesantes en estos versículos dinámicos que validan las prácticas de sábado de Pablo y sus compañeros cristianos. Después de predicar en la sinagoga, donde los gentiles no les permitían entrar, Pablo fue rodeado por los gentiles con un llamado a predicarles "el próximo sábado". Muchos han dicho que Pablo sólo predicaba en las sinagogas en el día de reposo porque tenía una multitud lista de judíos que trabajar. Esta es una afirmación falsa. En este caso, Pablo hizo una cita para ministrar a los gentiles el sábado siguiente y, según el versículo 43, muchos de los que oyeron ese día fueron "prosélitos" a la fe. Esto significa que se convirtieron al cristianismo, y Pablo y Bernabé "los convencieron para perseverarse en la gracia de Dios".

¡Qué interesante es que su culto en sábado se habla en el contexto de continuar en la gracia de Dios! Los críticos modernos del sábado tratan de llamar legalistas que son extranjeros a la gracia del Evangelio a los observadores del sábado. No es así con los escritores de la Biblia, quienes constantemente asociaron la obediencia con la verdadera salvación por la fe.

En Hechos 16:13 tenemos una prueba positiva de que Pablo guardó el sábado, incluso cuando no había ninguna sinagoga ni ningún judío. Él estaba ministrando en Grecia, donde sólo había uno cuantos judíos dispersos y ni siquiera una sola sinagoga. ¿Qué hizo el día de reposo? "Y en el día de reposo salimos fuera de la ciudad, junto al río, donde la oración se suele hacer, y nos sentamos, y habló a las mujeres que se habían reunido".

Incluso con ninguna iglesia para asistir, el apóstol buscó un lugar donde se realizaba el culto religioso, en un lugar de oración junto al río, y predicó a los que iban allí. Seguramente, nadie puede dejar de percibir el profundo compromiso de Pablo al sábado cuando le seguimos en esta misión inusual al aire libre. Sólo suponga que esta experiencia en Macedonia había tenido lugar el primer día de la semana en vez del sábado. Sin lugar a dudas, sería citado como evidencia absoluta para el culto del domingo, y que tendríamos que concurrir. Pero, ¿qué posibles argumentos se pueden presentar en contra de este ejemplo de Pablo en la verdadera observancia del sábado?

Una vez más, leemos acerca de la práctica habitual de Pablo en estas palabras: "Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos" (Hechos 17:2). "Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos" (Hechos 18:4).

Por último, citamos el testimonio personal del gran apóstol, que nunca observó un domingo santo en toda su vida. Justo antes de su muerte, Pablo hizo esta declaración enfática a los líderes judíos, "Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los" (Hechos 28:17).

¡Piense por un momento! Si algún vez Pablo hubiese deliberadamente quebrantado el sábado, u observado otro día que el séptimo, él no habría podido declarar con toda sinceridad que no había hecho nada contra la costumbre judía. Sobre la base de esta declaración sin reservas por un hombre de una integridad intachable, se cierra la búsqueda de la autoridad en la Biblia para la observancia del domingo. Simplemente no está allí.

Si hubiéramos sido capaces de encontrarla, nuestra obligación religiosa, sin duda, sería mucho más fácil de cumplir. Contaríamos con el apoyo y el ejemplo de la mayor parte de las grandes instituciones religiosas de la tierra, tanto protestante como católica.

Pero no estamos buscando la manera más popular o de la forma más conveniente, estamos buscando la manera Bíblica. Y la hemos encontrado. Con toda honestidad, debemos declarar que la costumbre de mantener vigente un día diferente de la que ordenada en la gran ley escrita por la mano de Dios es contraria a la Palabra que finalmente nos juzgará. Ninguna cantidad de la mayoría opiniones populares puede anular el testimonio de peso de un simple "Así dice el Señor". Debemos mantenernos firmes en la Biblia y sólo la Biblia para nuestra doctrina sobre este tema.

La Palabra de Dios declara: "El séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra" (Éxodo 20:10). Hasta que encontremos alguna indicación en la Biblia que Dios se retractó de esa ley moral que él introdujo en el mundo con una fanfarria de poder y grandeza, aceptaremos los Diez Mandamientos como sigue siendo pertinente y vinculante en la actualidad. Dios dijo lo que quiso decir, y dijo en serio lo que dijo.

Algunos sostienen que Dios nos excusa del cuarto mandamiento porque es imposible mantener el séptimo día en la sociedad competitiva e industrializada en la que hay que ganarse la vida. No cabe duda de que Satanás ha manipulado al mundo económico a la clara desventaja de la observancia del sábado, pero Dios nunca ha requerido lo imposible. Nunca es necesario romper uno de los mandamientos de Dios por cualquier motivo.

Usted puede decir: "Pero mi empleador requiere que trabaje el sábado, y no puedo dejar que con hambre a mi familia". La respuesta a ese dilema fue dada por nuestro Señor hace mucho tiempo en el Sermón de la Montaña. Él dijo: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33). El versículo anterior define "estas cosas", como alimentos, ropa y trabajo. Jesús simplemente nos está diciendo que si hay algún conflicto entre obedecerle y obedecer a nuestro jefe, debemos ponerlo en primer lugar. Lo material nunca debe ser más importante que hacer la voluntad de Dios.

En todos los casos, Dios honra la fe de un cristiano que decide guardar el sábado, independientemente de lo que le suceda a su trabajo. Muchas veces Dios hace milagros mediante acuerdos especiales para la guardar el sábado. En algunos casos, permite a sus hijos ser probados al perder sus empleos, y luego provee otro mejor en respuesta a su fe. Sin embargo, las "cosas" siempre se agregan cuando confiamos en Él y le obedecemos, independientemente de las circunstancias.

¡El verdadero secreto para guardar el sábado del Señor es el tener al Señor del sábado en nuestros corazones! Es el amor el que lleva a los niños de Dios a elegir la muerte antes que la desobediencia a uno de sus mandamientos. Jesús dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14:15). El apóstol Juan definió al amor con estas palabras: "Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos" (1 Juan 5:3).

Por lo tanto, la cuestión no es tanto un día como lo es la manera, el camino de la obediencia a través del amor, o de desobediencia por falta de amor. Marcos lo marcó y nunca lo olvidaré! Mantener el sábado, el verdadero día de reposo del séptimo día, es una operación inútil si no procede de un corazón lleno de amor y devoción a Dios. Sin amor, toda la observancia de la ley se vuelve mecánica y miserable, pero con amor, todos los mandamientos se convierten en un gozo y alegría. ¡Haga este tipo de relación de amor personal la base de su observancia del sábado y será el día más feliz de su semana para el resto de tu vida!